

Huellas del Plan de Autopistas Urbanas

FOTOS Y TEXTO POR VIVIAN RIBEIRO

Una ciudad de escombros



En 1978, el entonces intendente *de facto* de Buenos Aires Osvaldo Cacciatore dio inicio a un ambicioso proyecto de construcción, el Plan de Autopistas Urbanas. Para lo que hoy son las autopistas 25 de Mayo y Perito Moreno, demolieron manzanas completas en dos tramos que suman unos 16 kilómetros. Los escombros fueron desechados a lo largo de la costa del Río de la Plata con la intención de rellenar la zona para la construcción de un centro administrativo y financiero para la ciudad. Con la caída del intendente y la vuelta de la democracia, el proyecto fue abandonado y el material allí depositado quedó en el olvido.

El tiempo trabajó a favor. Las innumerables crecidas del agua y la poca intervención sobre el área dieron fuerza para que espontáneamente esos fragmentos de casas, plazas, negocios e historias generasen otros cuerpos. Casi como una geografía que surge del vacío entre la ciudad y el río. Hoy, la Reserva Ecológica en la Costanera Sur, con sus altos plumerillos y sus





350 hectáreas, proporciona un exótico espectáculo agreste. Ahí sobre la orilla, muy cerca del agitado centro porteño, es posible permitirse un intervalo del movimiento que impone la vida cotidiana y entrar en otra dimensión, explorarla y apreciarla.

Las imágenes de este trabajo se concentran en

retratar formas casi borrosas, unidades divisibles y móviles, testigos de un número infinito de momentos. Cuerpos que poseen su propio velo y que a cada año, a cada lluvia o a cada inundación, siguen tornándose más paisaje. Allí no hay exactitudes, hay marcas, pruebas y vestigios de formas de otras

épocas. El color de los ladrillos ya es otro, pero el gris del asfalto o del cemento predomina, da volumen, señala a viejos organismos que sobreviven. Son cuerpos anacrónicos que con su compleja identidad resisten a todo presente, libres para ser lo que la imaginación permita. ■





















